

Una institución, múltiples voces

Cristina Beatriz Fernández¹
UNMDP – CONICET

Mónica Bartolucci (coordinadora).
Universidad Nacional de Mar del Plata.
Antecedentes, proyectos y trayectorias.
Mar del Plata, EUDEM, 2019, 480 pp.

Versión papel y digital²



Si hay instituciones que cifran la cultura de un país son, innegablemente, las universidades. La Universidad Nacional de Mar del Plata publicó recientemente un libro institucional sobre su propia trayectoria que, a diferencia de la mayoría de esa clase de estudios, generalmente elaborados por un especialista en el tema –como los trabajos de Barba, Halperín Donghi o Buchbinder–, consiste en la reconstrucción polifónica de su historia, entendida como elaboración colectiva.

¹ Doctora en Ciencias del Lenguaje con mención en Culturas y Literaturas Comparadas, Universidad Nacional de Córdoba. Profesora Asociada en la cátedra de *Literatura y Cultura Latinoamericanas I*, UNMDP. Investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Se ha especializado en la crítica de la escritura latinoamericana, con interés en las letras coloniales, en el entresiglos XIX-XX y en la relación de la literatura con la cultura científica. Publicó varios artículos en revistas académicas, capítulos en volúmenes colectivos y libros. El último de ellos es: *La Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación. Índices y aproximaciones a un proyecto editorial*, Buenos Aires, CEDINCI, 2021 (en colaboración con María Carla Galfione). Desempeñó diversos roles en la gestión universitaria. Dirección electrónica de contacto: cristina.fernandez@conicet.gov.ar

² Disponible en:

https://eudem.mdp.edu.ar/libro_descripcion.php?id_libro=1488&id_coleccion=34

Comienza con una introducción a cargo de la coordinadora general, Mónica Bartolucci, que explica el modo en que se concretó este volumen, y unas palabras del Rector de la Universidad, Alfredo Lazzeretti, quien introduce un *leitmotiv* que será recurrente en el libro: la articulación entre la historia de la universidad y de la ciudad. Lo hace a partir de la cita de unas palabras del ex rector Javier Rojo: “las ciudades son ciudades, cuando tienen Universidad” (13). Ese contrapunto entre la trayectoria de la universidad y de la ciudad se expandirá en los treinta y cuatro capítulos del libro, agrupados en cinco secciones, a las que se suman un archivo fotográfico y las consabidas referencias bibliográficas finales.

En la primera parte, titulada, precisamente, “Una ciudad en busca de una Universidad”, encontramos cuatro capítulos. En el primero, Elisa Pastoriza expone un panorama histórico de Mar del Plata en los siglos XIX y XX que sintetiza el proceso según el cual el dinamismo económico y urbano así como las pretensiones de ascenso social de la población, instalaron la demanda por los estudios superiores en la década del 50 del siglo XX. Ya entrando en el terreno educativo, Francisco Ramallo se enfoca, en el segundo capítulo, en la historia del Colegio Nacional “Mariano Moreno”, fundado en 1919. Cerrando esta sección, Juan Ladeuix y Alejo Reclusa describen el contexto de la educación universitaria en el período 1958-1976, en momentos en que sólo existían seis universidades nacionales de gestión estatal –Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Cuyo, Litoral y Tucumán. Fue en ese período que nacieron la Universidad Católica Stella Maris (UCSM, 1959, personería jurídica provincial otorgada en 1961, validación por el Poder Ejecutivo Nacional en 1964) y la Universidad Provincial de Mar del Plata (UPMdP, 1961, formalmente inaugurada en 1962), con interesantes precedentes en el Instituto Universitario Libre creado por el primer obispo de la diócesis de Mar del Plata, Enrique Rau, en 1958, o el Instituto Municipal de Estudios Superiores, fundado en 1959

durante la intendencia de Teodoro Bronzini. Es de sumo interés, en este capítulo, la reseña del “entramado de relaciones entre catolicismo, estado y mercado que operó después de 1955” (62). La síntesis de esta etapa se cierra con referencias a la creciente conflictividad social y política, al asesinato de la estudiante de la UPMdP Silvia Filler en diciembre de 1971 o al “Marplatazo” de junio de 1972. En un período con más sombras que luces, la universidad fue nacionalizada en 1975, no sin antes tener que lamentar hechos terribles, como el secuestro y desaparición de la decana de la Facultad de Humanidades de la UCSM, María del Carmen Maggi.

A ese triste período está dedicada la sección segunda, “De los años oscuros a la democracia”, cuyo único capítulo fue escrito por Daniel Reynoso. En él, son centrales la referencia a la situación política desde 1976, la actuación de los gremios locales y los claustros universitarios, las políticas nacionales en torno a cierres de carreras y cupos de estudiantes así como el impacto del llamado “plan Taquini”, elaborado en 1968 y que “procuraba compatibilizar el complejo proceso de expansión de la matrícula, la conformación de una universidad científica, las necesidades del desarrollo regional y la despolitización del estudiantado” (129). Una serie de anexos en forma de tablas deja constancia de las autoridades universitarias de 1975 a 1980 y de 1980 a 1983, de las autoridades de las unidades académicas de 1980 a 1983, y del listado de docentes, personal universitario y estudiantes desaparecidos o asesinados. Se agrega el testimonio de un caso testigo: el del secuestro y desaparición de la estudiante de Ciencias Agrarias Rosa Ana Frigerio.

La tercera parte de este volumen está enfocada en “La fuerza del movimiento estudiantil” y la integran cinco capítulos. Mónica Bartolucci reseña la actuación de los estudiantes de “la provincial” en los años 60. Tomas estudiantiles, asambleas, enfrentamientos izquierda-derecha y otras formas de activismo estudiantil se

intensifican, sobre todo, a partir de la dictadura de Onganía, cuando se inicia “un proceso de masificación, politización y camino de conversión de la juventud universitaria, interesada en cuestionar a su propia clase de origen, orientando sus pasos *hacia el pueblo*, adscribiendo definitivamente a la idea de revolución” (158, destacado del original). María Fernanda Díaz reconstruye, a continuación, los eventos de los años setenta que, desde el Cordobazo de 1969, impulsarían la politización de estudiantes con la peculiaridad de que las agrupaciones estudiantiles marplatenses comenzarían a adscribirse a distintos partidos políticos. En ese clima caldeado, donde a la militancia expresa o encubierta se sumaba el ir y venir de conferencistas y disertantes que procuraban captar adeptos políticos desde la cátedra universitaria, en un espectro que iba desde las “Cátedras Nacionales”, de simpatías tercermundistas, a la lucha contra el marxismo y el reformismo encarnada por la CNU y el movimiento nacionalista Tacuara, además del recrudecimiento de la interna peronista, se produjo una escalada represiva paralela al proceso de nacionalización de la universidad provincial, que se entregó a las autoridades nacionales, según una lamentable expresión recogida por un periódico local, “limpia y en orden”.³ Por último, Mariana Pozzoni y María Constanza Castro se enfocan en el período 1983-1986, el de la normalización de la universidad bajo el gobierno nacional de Raúl Alfonsín y del rector normalizador Víctor Iriarte, que concluiría con la elección del primer rector electo democráticamente por sus claustros: el arquitecto Javier Rojo. La sanción de un nuevo estatuto, la reincorporación de docentes y no docentes cesanteados en años anteriores, la reorganización de carreras, la sustanciación de concursos y muchas otras tareas fueron prioridad “del equipo normalizador de la UNMDP que, a fines de 1984 iba a la vanguardia del proceso de normalización al ser la primera [universidad] en constituir su Consejo Superior con la

³ *La Capital*, Mar del Plata, 29 de abril de 1975, citado en p. 195.

incorporación del claustro estudiantil” (202). A eso se sumó, entre otros logros, la creación del Colegio Nacional Universitario “Dr. Arturo U. Illia” y la conformación de la Federación Universitaria Marplatense (FUM).

Llegados a este punto, el libro nos ofrece un “Apéndice fotográfico” que bien vale la pena recorrer, antes de pasar a los dos capítulos que siguen. El de Sebastián Perrupato versa sobre la Franja Morada en torno a la crisis de 2001, donde analiza cómo las circunstancias nacionales que propiciaron la caída del gobierno de la Alianza pusieron en una situación incómoda a la agrupación filo-radical, que había sabido liderar, con anterioridad, movimientos de envergadura nacional como el enfrentamiento a la sanción de la Ley de Educación Superior. El otro capítulo, destinado a la otra agrupación estudiantil que, al igual que Franja Morada, compartió responsabilidades de gestión en la Universidad, es el escrito por Francisco Barberis Bosch, Fernando Hammond y Ana Catelén sobre la organización CAUCES, surgida a mediados de los años 90 en el seno de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Generada a partir de un grupo selecto de estudiantes destacados de esa Facultad y sin adhesión a ningún partido político, la Corriente de Acción Universitaria de Ciencias Económicas y Sociales (CAUCES), esgrimía como banderas fundacionales la eficiencia y transparencia en la gestión, además de la excelencia académica. Con el tiempo adoptó los ideales de la Reforma Universitaria del año 1918, buscó una mayor proyección social y se vinculó al Partido Socialista, en virtud de la afiliación de varios de sus miembros, desde 2009.

La cuarta sección: “Conducir la Universidad”, se destina a los rectores de la Universidad. En primera instancia, encontramos una tabla con los rectores de la Universidad desde 1961 hasta 2018. Luego, la contribución del rector normalizador Víctor Iriarte, quien nos narra los avatares del nacimiento de la Universidad autónoma y

democrática. A continuación, Daniel Katz reseña los logros del primer rector democráticamente electo, Javier Rojo. Sigue el turno del ex rector Jorge Domingo Petrillo, quien sintetiza las transformaciones operadas durante su gestión. Gustavo Daleo, a su vez, recorre la historia de la Ley de Educación Superior y su impacto en el sistema universitario. Por último, el apartado dedicado a la gestión del rector Daniel Ricardo Medina está a cargo de Alberto Rodríguez, mientras que la gestión del rector Francisco “Pancho” Morea es representada por una entrevista que le fue realizada en el marco del 50º aniversario de la UNMDP. Entre lo autobiográfico y las memorias institucionales, la palabra de los rectores o de quienes recuperan su labor y el eco de sus presencias nos habla de una universidad que, desde el retorno de la democracia, nunca abandonó el camino del crecimiento, tanto en lo académico como en la defensa de los derechos de la ciudadanía.

La última parte del libro es, quizás, la más entrañable. Como su título lo advierte: “La Universidad en primera persona. Testimonios y memoria”, nos deja avizorar, a partir de las voces de sus veinticinco colaboradores, autores de sus dieciocho capítulos, lo que significa el paso por el ámbito universitario como experiencia vital. Pasemos revista rápidamente: Oscar Giacobini recrea los momentos fundacionales de la Escuela de Verano de 1962, en un relato no exento de humor, donde nos hace partícipes de sus tribulaciones cuando tuvo que adaptar el recién adquirido Hotel de diagonal Alberdi y San Luis –actual sede del Rectorado– y prepararlo para su funcionamiento académico, tiempos en los cuales pasaba “desde el secretariado general del Consejo [...] hacia la albañilería en grado de peón sin solución de continuidad” (342). Las palabras de Luis Jorge Giménez y Jorge Raúl Estrella son recuperadas para rememorar la historia de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, entre cuyos relatos destacamos el del traslado de un mural desde la casa de Patricio Peralta Ramos hasta esa Facultad (352),

claro ejemplo de preservación del patrimonio cultural. Otra facultad, la de Ciencias Agrarias, es abordada por María Marcela Petrantonio, mientras que Pablo Eduardo Slavin rememora la historia de su “segunda casa”, la Facultad de Derecho. Elisa Calabrese recuerda, entre otros avatares, la fundación de la primera agremiación docente, precursora de la actual ADUM, la Asociación de Docentes Investigadores (ADI), en 1983. Estela Chaparro ofrece un panorama sobre el modo en que se consolidó la carrera de Enfermería Universitaria en la ciudad, así como Ana Elisa Ostrovsky, Cristina Di Doménico, Jorge Visca y Luis Moya historizan el desarrollo de la carrera de Psicología, desde su reapertura en 1986. Daniel Vázquez se ocupa de la historia del prestigioso Instituto de Investigaciones en Ciencia y Tecnología de Materiales (INTEMA) y María Virginia Bernasconi nos explica cómo fueron las relaciones entre la carrera de Cartografía –que funcionó hasta inicios de los años 90– y el Instituto de Geología de Costas y el Cuaternario. Por su parte, María Haydee Singla y Laura Di Clemente se enfocan en la carrera de Terapia Ocupacional, y Graciela Benseny hace lo propio con el devenir en la enseñanza del turismo. Carlos Haller adopta un tono intimista para recordar su paso por la Universidad y la Facultad de Derecho, mientras que Álvaro Gayol comparte su recuerdo del fallecido rector Morea. De indudable valor es la memoria no docente que nos brinda Graciela Elvira Macchiavello: desde las pequeñas batallas cotidianas con un viejo mimeógrafo hasta el impacto que le causó llegar al trabajo la mañana siguiente al asesinato de Silvia Filler (422). Los recuerdos continúan en la contribución de Jorge Layral, quien reseña los orígenes de la asociación de trabajadores de la por entonces universidad provincial: ATUP, con relato incluido de la visita a un líder sindical en la ciudad de La Plata, digno, como bien dice, “de la película *El Padrino*” (432). Néstor Montero rememora cómo nació la asociación cooperadora en 1960 mientras que Sabrina Gil, María del Rosario Ortiz y Ana Tiribelli

Cuarenta Naipes

Revista de Literatura y Cultura

Año 3 | N° 4

articulan memorias y voces tendientes a construir una historia oral del Programa Universitario para Adultos Mayores (PUAM), fundado en 1992. Por último, Mónica Bueno, a partir de la siempre productiva referencia a la literatura, recorre fragmentos del espacio urbano para recalar en la plaza central del complejo universitario, cuyo nombre es, desde 2016, “Plaza de la Memoria”. Una memoria de nuestro país, de nuestra institución y de muchas personas que la UNMDP honra en este volumen.

Bibliografía citada

Barba, Fernando E. (1998). *La Universidad Nacional de La Plata en su centenario*. Buenos Aires: América Edita.

Halperín Donghi, Tulio (2017). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: EUDEBA [1962]

Buchbinder, Pablo (2012). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana [2005]